El impacto del uso y consumo de internet y redes sociales con fines políticos en la participación política no electoral (*offline*) de la juventud en el Estado de Nuevo León

The Impact of Internet and Social Media Use and Consumption for Political Purposes on Non-Electoral (Offline) Political Participation of Youth in the State of Nuevo León

[*] Juan de Dios Martínez Villarreal | Universidad Autónoma de Nuevo León | México.
[*] Pedro Paul Rivera Hernandéz | Universidad Autónoma de Nuevo León | México.
[***] Lauro Maldonado Maldonado | Universidad Autónoma de Nuevo León | México.

Recibido: 2024/09/17 | Aceptado: 2025/06/17 | Publicado: 2025/07/27

Resumen

El internet y las redes sociales representan un modelo de comunicación horizontal que permite a sus usuarios no únicamente ser receptores de información sino también emisores de la misma, a su vez, les da la oportunidad de interactuar independientemente de las distancias geográficas. Asimismo, este medio a impactado de manera relevante en la comunicación política. Por otra parte, el uso y consumo de internet y redes sociales con fines políticos puede ser un detonante de la participación política de las y los jóvenes quienes representan el futuro de todo sistema democrático. Es en relación a lo anterior, que la presente investigación tuvo como objetivo identificar la manera en que el uso y consumo de internet y redes sociales con fines políticos por parte de la juventud en el Estado de Nuevo León explica su participación política no electoral (*offline*). Los principales resultados del estudio reportan que la difusión de información política en internet y la interacción política que se genera en redes sociales, sitios web u otras aplicaciones de internet es la que tiene un mayor nivel explicativo sobre la participación política tradicional o de protesta que se llevan a cabo de manera (*offline*).

Palabras claves: Democracia, Participación Política, redes sociales

Abstract

The internet and social media represent a horizontal communication model that allows users not only to be receivers of information but also transmitters of it. Likewise, it offers the opportunity to interact regardless of geographic distances. Moreover, this media has had a significant impact on political communication. On the other hand, the use and consumption of the internet and social media for political purposes can be a trigger for the political participation of young people, who represent the future of every democratic system. In this regard, the primary objective of this research was to identify how the use and consumption of the internet and social media for political purposes by young people in the state of Nuevo León explains their non-electoral (offline) political participation. The main findings of the study report that the dissemination of political information on the internet and the political interaction generated on social media, websites, or other internet applications have the highest explanatory level regarding traditional or protest political participation carried out offline.

Keywords: Democracy, political participation, social media

Cómo citar este artículo:

Martínez Villarreal, J., Rivera Hernandéz, P. y Maldonado Maldonado, L. (2025). El impacto del uso y consumo de internet y redes sociales con fines políticos en la participación política no electoral (*offline*) de la juventud en el Estado de Nuevo León. *Revista de Criminología y Ciencias Forenses: Ciencia, Justicia y Sociedad.,* 4 (8), 47-70.

[*] Doctor en Filosofía con Orientación en Ciencias Políticas (2012-2015) por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Profesor titular de tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales con perfil PRODEP. Participa como investigador en el Laboratorio de Comunicación Política (LACOP). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Ha sido responsable técnico de proyectos PRODEP y PAICYT. Sus principales líneas de investigación se centran en el análisis de los factores que determinan la cultura política y la participación política de las y los jóvenes. http://orcid.org/0000-0002-5868-3786 Se puede contactar vía correo electrónico en juan.martinezvll@uanl. edu.mx

[*] Doctor en Filosofía con Orientación en Ciencias Políticas por la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Docente de Tiempo Completo en la misma institución con perfil PRODEP. Maestría en Derecho Procesal Constitucional y Licenciatura en Derecho por la Facultad de Derecho de la UANL. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Ha participado en diversos proyectos de investigación como responsable técnico PRODEP, PAICYT. Línea de investigación: Cultura Política, Participación Política y mediación comunitaria. https://orcid.org/0000-0002-2137-2538 Se puede contactar vía correo electrónico en pedro.riverahrn@uanl.edu.mx

*** Doctor en Filosofía con acentuación en Ciencias Políticas (2010-2013) por la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la UANL. Profesor Titular A de tiempo completo con perfil PRODEP y miembro del SNI nivel I en CONACYT. Ha participado en múltiples proyectos de investigación y realizado publicaciones varias en artículos indexados, capítulos de libro y libros. Es investigador en el Laboratorio de Comunicación Política (LACOP). Y sus líneas de investigación se centran en: Comunicación Política, Mercadotecnia Política y Política Educativa. https://orcid.org/0000-0002-5071-0348 Se puede contactar vía correo electrónico en lauro.maldonadoml@uanl.edu.mx

1. Introducción

La finalidad de la presente investigación fue primeramente determinar el nivel de uso que le dan las y los jóvenes a los medios digitales como el internet (para interactuar y consumir contenido político) y las redes sociales (para informarse de política), además de determinar su grado de involucramiento en actividades que estarían dentro de la participación política no electoral (*offline*). Por otra parte, en lo que respecta al objetivo principal del estudio se buscó identificar el nivel explicativo que tiene el uso de internet y redes sociales con fines políticos sobre la participación política convencional o tradicional y la no convencional o de protesta que se llevan a cabo de manera presencial (*offline*).

Es importante destacar que el ingreso de las tecnologías de la información (TIC) al campo de la política han permitido minimizar las barreras de tiempo y espacio que en un momento dado dificultaban la participación política de la ciudadanía ya que han facilitado la organización de colectivos ciudadanos, además de incrementar la posibilidad de comunicación e intercambio de contenidos entre sus usuarios (Colombo, 2006). Otra de las ventajas que presenta la comunicación *online* es su sincronía, universalidad e inmediatez y la oportunidad de permitir que los contenidos generados puedan permanecer a través del tiempo para su integración y actualización (Jurado, 2015). Asimismo, retomando lo anterior, se podría indicar que este modelo de comunicación horizontal incrementa la rapidez con la que se guarda y transmite la información, permitiendo una comunicación interactiva, eliminando las barreras geográficas promoviendo el involucramiento de sus usuarios en materia política (Delli Carpini, 2000).

Por otra parte, en lo que respecta a la participación política de manera general puede ser definida como el conjunto de acciones que la ciudadanía lleva a cabo para incidir en las decisiones de gobierno y en la selección de los funcionarios que forman parte de su estructura (Conway 1990; Espinosa, 2009). Por otra parte, el involucramiento de la juventud en los diferentes tipos de participación política es indispensable para el desarrollo de todo sistema democrático ya que son ellos los que representan el proceso de renovación de toda sociedad, es decir, las y los jóvenes representan a la nueva generación que en un momento dado serán los encargados de la conducción de un país (Martínez, Silva y Hernández, 2010).

En lo que corresponde al contexto donde se llevó a cabo el estudio se puede indicar que fue en un escenario político preelectoral en el Estado de Nuevo León (en noviembre del año 2020), ya que el año 2021 se llevarían elecciones para gobernador, ayuntamientos municipales, diputados locales y federales. La población del Estado representa 4.6% de la población en México (ocupa el séptimo lugar a

nivel nacional por su número de habitantes) su aportación al PIB es del 8%. Las y los jóvenes en el Estado representan el 26% de la población (INEGI, 2020). En lo político en el año de 1997 se dio la primera alternancia en el gobierno del Estado al ganar la gubernatura el Partido Acción Nacional (PAN) desplazando al Partido Revolucionario Institucional (PRI), y en las elecciones del 2015 fue el primer Estado en México en el que en la elección para la gubernatura gana un candidato independiente; por otra parte, en las elecciones que se realizaron en el año 2021 posteriores a la aplicación de la encuesta llega a la gubernatura el candidato de un partido (Movimiento Ciudadano) que no representaba a los partidos tradicionales de la entidad (PAN y PRI). Lo anterior, podría indicar que las y los ciudadanos en el Estado han elegido diferentes opciones políticas.

La investigación contó con el respaldo financiero del Programa de Apoyo a la Investigación Científica y Tecnológica (PAICYT) y del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP). El artículo se estructura en cuatro secciones: la primera expone el andamiaje teórico, examinando la literatura sobre comunicación política y, de manera específica, el papel del internet y de las redes sociales en relación con la participación política no electoral y sus diversas expresiones. En la segunda sección se describe la metodología empleada, detallando el diseño de la investigación, las características de la muestra y el instrumento de recolección de datos. La tercera sección presenta los resultados descriptivos, correlacionales y explicativos vinculados con las variables analizadas. Finalmente, la cuarta sección reúne las principales conclusiones del estudio.

2.- Marco teórico

Internet y redes sociales

Para abordar el tema del uso de internet y redes sociales con fines políticos es importante primeramente revisar el concepto de comunicación política, donde autores como Norris (2000) nos indican que ésta es un proceso interactivo en relación a la manera en que se transmite la información, es decir, dicha información se comparte entre actores políticos, medios de información y el público en general. A su vez, la comunicación política puede ser abordada desde un enfoque tecnocrático, en este sentido, se podría indicar que ésta representa un proceso conformado por un conjunto de técnicas y operaciones que son utilizados por los diferentes actores políticos para incidir y manejar a la opinión pública (Gerstlé, 2005).

Independientemente desde la perspectiva en que se toque el tema de la comunicación política se puede comentar que la política y la comunicación presentan una relación directa; ya que la política requiere de los elementos que conforman la comunicación para presentarse e instituirse como un acto y una práctica (Canel, 2006; Dader, 2008).

Asimismo, es relevante identificar a los actores principales en todos los procesos de comunicación política, de acuerdo a Mazzolenni (2010) son los siguientes: Primeramente, se encuentra al sistema político que estaría conformado por todas aquellas instituciones que tienen a su cargo la gestión, la organización y la investidura gobernante, además de los partidos políticos, las agrupaciones ciudadanas, organizaciones de la sociedad civil, etc. En segundo término, se encuentra el sistema de medios, quienes se encargan de producir los mensajes y también los contenidos, donde encontramos a las televisoras, los grupos radiofónicos, la industria periodística, casa de producción, etc. Y finalmente la ciudadanía.

En relación a la clasificación presentada es importante incluir dentro del sistema de medios el internet y las redes sociales que no únicamente sirven como base para la transmisión de mensajes y contenidos por parte de las empresas televisoras, radiofónicas y periodísticas entre otras, ya que además también permiten a la ciudadanía no únicamente ser el receptor del mensaje y de los contenidos, sino también el emisor de los mismos, es decir, permiten la interacción entre sus diferentes usuarios.

Como medio interactivo el internet permite incrementar las oportunidades de contacto entre sus usuarios de manera muy eficiente en relación a la inversión de tiempo, generando a su vez un entorno intensivo de comunicación (Borge, Cardenal y Malpica, 2012). El uso de internet y redes sociales permite un intercambio de información entre sus usuarios que se puede presentar de manera directa y sin intermediarios; en este sentido, le brindan a la ciudadanía la posibilidad de generar sus propias representaciones en lo que corresponde al sistema político y sus actores; es decir, las y los ciudadanos gracias al intercambio de opiniones e influencia generada por este medio construyen sus propias perspectivas que se podrían ver reflejadas fuera de la red (Lobera y Rubio, 2015).

A su vez, se podría indicar que el uso de internet y redes sociales representa un nuevo modelo de comunicación que permite como ya se comentó la interacción de persona a persona sin intermediarios, es decir, una comunicación horizontal que contrasta con la que representan los medios tradicionales (prensa escrita, radio y televisión) donde éstos son los intermediarios entre la información y el receptor de la misma. En relación a lo anterior existen diferentes trabajos de investigación que han buscado marcar

las diferencias entre ambos modelos y las ventajas u oportunidades que representa el uso de internet frente a los medios tradicionales en materia de comunicación política (Delli Carpini, 2000; Kenski y Jomini, 2006; Yanes, 2007; Campos Freire, 2008; Meneses y Bañuelos, 2009; Córdula Almeida, Barboza de Sousa Piantavinha, y Bispo Dos Santos, 2015; Lobera y Rubio, 2015; Pérez, Peña, Genaut, Iturregui, y Mendiguren, 2013).

En línea con lo expuesto, la red posibilita consultar información en cualquier momento y profundizar en los asuntos públicos mediante hipervínculos y motores de búsqueda, lo que amplía de manera notable el caudal informativo del que dispone la ciudadanía y confiere ventajas que los medios tradicionales no ofrecen (Kenski y Jomini, 2006). A su vez, la interacción generada en internet presenta rasgos propios de la comunicación interpersonal, pues facilita la creación de vínculos entre usuarios que resultarían inviables en los canales convencionales (Moya y Herrera, 2015).

Es importante comentar que en el presente trabajo se enfocará exclusivamente en el uso de internet y redes sociales en materia política quedando fuera de la investigación las implicaciones que tendrían los medios de comunicación tradicionales sobre las diferentes formas de participación política de las y los jóvenes.

Por otra parte, dentro de los actores reales o potenciales de internet se encuentran las élites políticas (candidatos, grupos de interés o medios de comunicación) que podrían hacer uso del internet para configurar nuevas redes que les permitan acceso a nuevas audiencias. En lo que corresponde a la ciudadanía se podrían encontrar a las y los ciudadanos con un mayor compromiso político, a los que internet les permitiría reducir los costos en sus compromisos en relación a tiempo y distancia geográfica, favoreciendo la realización de diferentes actividades en materia política; pero también se tiene a la ciudadanía con menor compromiso en los cuales el internet podría motivarlos a participar, sobre todo a la población conformada por adultos jóvenes ya que la red podría ser una forma de incrementar su interés que a su vez, se puede transformar en acción política (Delli Carpini, 2000).

En el ámbito mexicano, estudios como el de Díaz y Muñiz (2017) advierten que el compromiso político de la juventud se ve influido por la presencia de los medios tradicionales, la red y las plataformas sociales. Dichos autores subrayan que la comunicación política mediada por Internet brinda a las y los usuarios un acceso directo a la información de carácter político y facilita, además, una interacción inmediata con otras personas.

Participación política

La participación como acción colectiva se origina en las motivaciones y en los intereses individuales de participar o involucrarse en actividades comunes que tienen su origen en el contexto en el que cada persona se desarrolla; es decir, la participación es un acto de naturaleza social que se origina en la voluntad individual, por lo que se puede indicar que ningún individuo participa para sí mismo, sino que lo hace en beneficio o a favor de una acción colectiva. (Adúriz y Ava, 2006). En lo particular la participación política como elemento fundamental en todo sistema democrático juega un papel importante y multidimensional, es decir, es el reflejo de la participación popular. A su vez, ésta no solamente debe de manifestarse en todo aquello relacionado con el Estado, sino también debe encontrar un equilibrio entre los diferentes actores (Fernández de Mantilla, 1999). En relación a lo anterior, se podría indicar que "la democracia no puede construirse ni como gobierno ni como sociedad civil, sino se da una relación entre gobierno y gobernados, o entre gobernantes y ciudadanos, lo cual sólo es posible mediante la participación política de los ciudadanos" (Ramos y Escobar 2009, p. 108).

La participación política representa toda acción que se exterioriza por la ciudadanía para la elección de sus representantes en conjunto con todas aquellas que tengan la intención de influir en la toma de decisiones por parte de su gobierno. En relación a lo anterior, se podría comentar que ésta simboliza una actividad que tiene como función primordial la intervención de las y los ciudadanos en la designación de sus gobernantes y la búsqueda de incidir en la política del Estado. Haciendo énfasis en el fin de la acción que representa la participación política se podría observar que ésta va dirigida a lograr algo en lo particular, es decir, representa acciones que pretenden influir o apoyar a representantes políticos o a un gobierno (Milbrath y Goel, 1977).

El concepto se estudia independientemente del sistema político en donde se ejerce, se puede encontrar en la forma en cómo se toman las decisiones individuales o grupales respecto a la participación de cualquier proceso. Podemos encontrar un número indeterminado de definiciones en relación a la participación política, algunas recaen en actividades individuales o de grupo, otras en aspectos psicológicos o de ideología. Pero de manera general se puede definir a la participación política como un conjunto de actividades, interacciones, comportamientos, acciones y actitudes con la intención de explicar, demandar, influir o tomar parte de un proceso público (Fernández de Mantilla, 1999).

Al abordar el tema de participación política, tradicionalmente se le relaciona con la actividad de las y los ciudadanos en cuestiones electorales. En este sentido, como participación electoral es la acción

de participar votando en una elección y de esta manera cumplir con un ejercicio de ciudadanía eligiendo a sus representantes; sin olvidar que dentro de este proceso se puede presentar el abstencionismo. Es relevante destacar que los primeros estudios sobre este tipo de participación política se remontan a más de sesenta años, enfocándose en este recurso como una forma de incursionar en el mundo político (Campbell et al., 1954; Lazarsfeld et al., 1948). Además, como se menciona en diferentes trabajos el voto es la forma más utilizada para participar en política (Sabucedo y Arce 1991; Grossi, Herrero, Rodríguez y Fernández 2000; Somuano 2005; Delfino, Zubieta y Muratori, 2013).

Aunque, si bien el voto como mecanismo de participación política es un referente importante, no es el único mecanismo que le permite a la ciudadanía incidir en su gobierno; ya que como lo indica Sabucedo (1996) se pueden encontrar estudios enfocados solamente en la acción electoral, pero existen otras acciones que se pueden considerar dentro de la participación política, independientemente a que se relacionen o no con el ámbito electoral, por ejemplo se pueden encontrar trabajos que no consideran a las acciones violentas como formas de participación política y por otra parte, encontraremos otros que le dan un peso significativo a este tipo de acciones (Delfino y Zubieta, 2010).

Dentro de las diferentes formas de clasificar a la participación política se puede indicar que la más utilizada es aquella que la divide en convencional y no convencional (Barnes y Kaase, 1979; Milbrath, 1981; Sabucedo, 1988; Brussino *et al.* 2009). Sabucedo (1988) sostiene que una de las clasificaciones más extendidas distingue ambas formas de participación política según sean o no solicitadas por el propio sistema. La participación convencional, respaldada y promovida por las instituciones del poder establecido, se deja conducir y supervisar con relativa facilidad. Por el contrario, la participación no convencional suele desbordar los cauces formales de intervención ciudadana y, a veces, entra en abierta tensión con el marco legal vigente. (Delfino, 2008). Como lo menciona Brussino *et al.* (2009) la participación de tipo convencional "tiene una función legitimadora del orden establecido, mientras que las acciones no convencionales tienden a movilizar el descontento y las expectativas de cambio social" (p. 280).

En lo que respecta a la participación convencional se puede identificar a las y los ciudadanos que buscan actuar mediante conductas articuladas dentro de un campo legítimo y un orden establecido. En este sentido, Kasse y Marsh (1979) consideran dentro de la participación política convencional a la ciudadanía que está directa o indirectamente relacionada con el proceso electoral, así como con las actividades que éste incluye. En relación a lo anterior, se puede decir que se caracteriza por las

actividades que se mantienen dentro de la legalidad vigente y tratan de incidir en el curso de los acontecimientos político-sociales. Los cuales se pueden ejemplificar en el voto, enviar escritos a la prensa, manifestaciones, huelgas autorizadas entre otros (Delfino y Zubieta, 2010). Es importante destacar que las actividades que se mencionaron dentro de este tipo de participación pueden variar en algunos países.

Y en lo que respecta a la no convencional Muller (1982) clasifica varias conductas como los boicots, manifestaciones, actos de desobediencia civil y violencia, sin coincidir respecto a lo legal en comparación de las convencionales. Aunque depende en gran medida de la percepción de los actores en cuestión de la normatividad vigente. Ya que estas expresiones poseen una lógica interna y depende de la memoria socialmente compartida sobre por qué se realizan y cómo se realizan y sobre todo por la validación de la sociedad, es por esto que se debe llevar por la comprensión de su propia racionalidad (Contreras et al., 2005).

Retomando esta taxonomía, Vallés y Martí (2006) reagrupan la participación política convencional en cuatro grandes bloques. El primero se conecta de manera directa con el ciclo electoral e incluye acciones como ejercer el voto, involucrarse en campañas proselitistas a favor de un partido o candidato, acudir a mítines o actos públicos, aportar recursos financieros a las campañas y, en su caso, postularse para un cargo de representación popular. El segundo bloque alude a la formación y expresión de la opinión pública: aquí se inscriben conductas como informarse sobre asuntos políticos a través de los medios, discutir o debatir esos temas con familiares, amistades y colegas, y expresar públicamente posicionamientos políticos mediante distintos canales de comunicación.

En la tercera categoría, centrada en el vínculo directo con instituciones y autoridades, figuran prácticas como gestionar entrevistas, remitir cartas o mensajes de respaldo o protesta y suscribir peticiones colectivas para exigir determinadas medidas. La cuarta categoría, relacionada con la movilización política organizada, incluye la participación en marchas autorizadas, la integración en grupos o movimientos orientados a resolver problemas concretos, la afiliación a partidos u organizaciones y la aportación económica a causas políticas.

En el ámbito de la participación no convencional, el autor describe un repertorio amplio que abarca acciones testimoniales de índole física o cultural encierros, huelgas de hambre, celebraciones reivindicativas, así como la obstrucción de actividades ajenas mediante bloqueos viales, sentadas, ocupaciones de locales o boicots a actos públicos y actividades comerciales. Se suman las pintas de

protesta, el boicot a servicios o productos, la resistencia al cumplimiento de obligaciones legales, las manifestaciones sin permiso, la destrucción de bienes públicos y las agresiones contra personas, actuaciones cuyo recurso a la violencia física se aproxima a las prácticas terroristas.

Internet y participación política

Es importante destacar que el internet ha tenido un impacto importante en la comunicación política, en este sentido, se puede comentar que impacta en el activismo político de las y los ciudadanos ya que permite una comunicación horizontal entre sus usuarios en contraste con los medios de comunicación tradicionales (prensa escrita, radio y televisión). En relación a las nuevas opciones de activismo político que representa el internet, en el presente trabajo se buscó determinar el impacto que podría tener el uso y consumo de internet en materia política y el uso de redes sociales con fines políticos sobre los diferentes tipos de participación política no electoral (*offline);* en este sentido, se pudo encontrar literatura como la presentada por Putnam (2000) que indica que el uso de internet impacta de manera negativa en la participación política de la ciudadanía al ser utilizado principalmente para actividades de entretenimiento sustituyendo las relaciones interpersonales no permitiendo la generación de capital social, elemento necesario para el involucramiento político de la ciudadanía (López Mejía, Hernández Paz, y Leyva Cordero, 2024). Por otra parte, se tienen estudios que indican lo contrario como los presentados por Norris (2001), Gil de Zúñiga, Jung y Valenzuela (2012), Boulianne (2015), Guerrero-Vega y López Mejía (2024) y Halpern, Valenzuela y Katz (2017) que indican que tienen un efecto positivo sobre la participación política; a su vez, el estudio presentado por Bode, Vraga y Shah (2014) en adolescentes reportó que el uso de redes sociales fue predictor de su participación en actividades políticas tradicionales.

A su vez el estudio realizado por Zumárraga, Reyes y Carofilis (2017), reportó que las redes sociales específicamente las plataformas de Facebook y WhatsApp tienen un efecto movilizador en relación a las conductas políticas *offline* de las personas, en este sentido, "los usos políticos de tipo expresivo y de contacto con los grupos políticos influyen con mayor fuerza sobre la participación política *offline*" (p. 130).

Retomando lo anterior*,* Prior (2005) indica que se pueden encontrar dos posturas en relación al impacto del uso de internet y redes sociales sobre la participación en los procesos políticos, una que indica que a mayor disponibilidad de información política permitiría a un mayor número de personas a

aprender más sobre materia política y de esta manera incrementar su participación política y por otro lado se encuentra una postura pesimista que postula que el internet y las redes sociales al presentar un mayor acceso a diferentes formas de entretenimiento impide que la ciudadanía se involucre en política.

Tomando en consideración lo planteado en el marco teórico e inclinándonos hacia los estudios que indican que el uso de internet y redes sociales con fines políticos tienen un efecto movilizador en la ciudadanía es que se plantean las siguientes preguntas de investigación e hipótesis.

PI1. ¿Cuáles son los niveles de uso y consumo de internet con fines políticos y de búsqueda de información política en redes sociales de la juventud en el Estado de Nuevo León?

PI2. ¿Cuáles son los niveles de participación política no electoral (*offline)* de la juventud en el Estado de Nuevo León?

HI1. Un mayor uso de internet con fines políticos generará una mayor participación política tradicional o convencional (*offline)* en las y los jóvenes

HI2. Niveles altos en el uso de internet con fines políticos incrementarán la participación política de protesta o no convencional (*offline)* en las y los jóvenes

HI3. El incremento en el uso de redes sociales para buscar información política generará una mayor participación política tradicional o convencional (*offline)* en las y los jóvenes

HI4. Un mayor uso de redes sociales para buscar información política incrementará la participación política de protesta o no convencional (*offline)* en las y los jóvenes

HI5. A mayor consumo de contenido político en línea (*online*) mayor participación política tradicional o convencional (*offline)* en las y los jóvenes

HI6. Niveles altos de consumo de contenido político en línea (*online*) incrementará la participación política de protesta o no convencional (*offline)* en las y los jóvenes

3.- Metodología

Para la presente investigación con el fin de comprobar la hipótesis propuesta, se empleó una metodología cuantitativa, centrada en la exploración de las relaciones entre las variables estudiadas. Este enfoque permitió identificar relaciones causales y resaltar posibles diferencias significativas entre las mismas (Leyva Cordero y Baltodano-García, 2024). Por ende se aplicó una encuesta de opinión a las y los jóvenes de 18 a 29 años con residencia en el Estado de Nuevo León, donde se incluyeron los municipios que

forman parte de la zona metropolitana de Monterrey (Monterrey, Apodaca, Guadalupe, General Escobedo, Juárez, San Nicolás de los Garza, García, Santa Catarina, San Pedro Garza García, Cadereyta Jiménez, El Carmen, Salinas Victoria y Santiago) y 13 municipios más que se eligieron de manera aleatoria que se encuentran dentro de la periferia de la zona metropolitana y el área rural del Estado (Linares, Ciénega de Flores, Montemorelos, Galeana, Allende, Sabinas Hidalgo, Hidalgo, China, Hualahuises, Lampazos, Marín, Iturbide y Abasolo) que representan el 86.22% de la población de acuerdo a la información presentada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el año 2020. En lo que respecta al perfil de la muestra se puede indicar que el 55.8% fueron mujeres y el 44.2% hombres; los ingresos familiares que los encuestados manifestaron tener indican que el 53.8% tiene un ingreso mayor a los $10,000, el 31.8% un ingreso entre $6000 y $10000 y el 14.4% menor a los $6000. Por otra parte, en relación al nivel educativo de la muestra se puede indicar que el 2.2% tiene un nivel de secundaria, el 62.7% de preparatoria, el 31.4% de profesional, el 3.5% de posgrado. En lo que corresponde a la edad el 23.7% reportan tener de 18 a 19 años, el 60.2% de 20 a 24 y el 16.1% de 25 a 29. Para el presente trabajo inicialmente se realizó un muestreo probabilístico proporcional al tamaño de cada uno de los municipios con selección aleatoria sistemática, dado que es un estudio descriptivo y explicativo; el tamaño de la muestra resultó de 469 personas aplicando un nivel de confianza del 95% y un margen de error muestral de 4.53%.

Cuestionario

Para crear el cuestionario se tomaron en consideración escalas de investigaciones previas; donde cabe mencionar que en algunas se efectuaron modificaciones para ajustarlas a las necesidades del estudio.

Variables independientes

Para configurar la variable referida al empleo de Internet con fines políticos, se pidió a las y los jóvenes que señalaran con qué frecuencia ejecutaban diversas acciones: redactar entradas sobre asuntos públicos en blogs; elaborar y subir a la red videos, animaciones, audios, fotografías u otros materiales audiovisuales para manifestar posturas; compartir noticias o publicaciones de contenido político; intervenir en debates en línea; e intercambiar opiniones por correo electrónico, redes sociales, sitios web, X (antes Twitter) u otras herramientas digitales. La escala utilizada, inspirada en la propuesta de Shah et al. (2007), fue tipo Likert de cinco puntos –donde 1 significaba “nunca” y 5 “muy frecuentemente”–. El

análisis factorial arrojó un KMO de 0.808, una MSA superior a 0.60 y comunalidades por encima de 0.50; la varianza explicada por un único factor alcanzó el 63.34 %. La consistencia interna resultó adecuada, con un alfa de Cronbach de 0.852, lo que confirmó la validez y fiabilidad de los ítems.

Para la variable "uso de redes sociales para informarse sobre política" se recurrió a la misma escala Likert (1 = "nunca", 5 = "muy frecuentemente") y se consultó la frecuencia con que Facebook, Instagram, YouTube o WhatsApp servían como fuente informativa. El análisis factorial reportó un KMO de 0.759, MSA superiores a 0.60 y comunalidades mayores de 0.50; la varianza capturada por el factor único fue de 57.48 % y la fiabilidad interna, medida con alfa de Cronbach, alcanzó 0.752, garantizando solidez métrica.

Por último, la variable "consumo de contenido político en línea" se diseñó a partir del estudio "Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2017" de la Asociación de Internet.mx. Con la misma escala Likert de cinco puntos se indagó hasta qué punto las y los participantes seguían en la red información sobre propuestas de campaña, figuras políticas, partidos y candidaturas. El análisis factorial evidenció un KMO de 0.838, MSA superiores a 0.60 y comunalidades por encima de 0.50, con una varianza explicada de 73.86 %. El alfa de Cronbach se situó en 0.881, corroborando la coherencia interna de la escala.

Variables dependientes

En lo relativo a la participación política fuera de las urnas, se aisló una vertiente convencional inspirada en la ENCUP (2012). Con una escala Likert de cinco puntos (1 = "nunca", 5 = "muy frecuentemente") se indagó si las y los jóvenes habían intentado persuadir a otras personas acerca de su voto, acudido a reuniones partidistas, trabajado para un partido o candidato, o colaborado en campañas electorales. El análisis factorial exploratorio arrojó un KMO de 0.759; la medida de adecuación muestral rebasó el umbral de 0.60 y todas las comunalidades superaron 0.50. La solución retuvo dos componentes que, en conjunto, explicaron el 81.81 % de la varianza: el primero, bautizado "activismo orientado al voto", abarca la acción de convencer a terceros, mientras que el segundo, "activismo partidista-electoral", agrupa la asistencia a reuniones y el trabajo en campañas. La consistencia interna fue satisfactoria, con alfas de Cronbach de 0.783 y 0.880, respectivamente, lo que confirma la fiabilidad y validez del constructo.

Para medir la participación de protesta o no convencional se siguió igualmente la ENCUP (2012). Con la misma escala se preguntó la frecuencia con la que el estudiantado había participado en plantones, bloqueos viales o despliegue de mantas; marchas o boicots a actos públicos; y manifestaciones de desacuerdo frente a decisiones gubernamentales. El análisis factorial arrojó un KMO de 0.712; la MSA excedió de nuevo el 0.60 y las comunalidades se mantuvieron por encima de 0.50. Un único factor explicó el 82.67 % de la varianza, mientras que el alfa de Cronbach alcanzó 0.895, avalando la solidez y coherencia interna de la escala.

Tabla 1. Análisis factorial y de fiabilidad

Variables o constructos	*KMO*	Alfa de Cronbach α	Varianza acumulada
Uso de internet con fines políticos	.808	.852	63.34%
Uso de redes sociales para informarse de política	.759	.752	57.48%
Consumo de contenido político en línea (*online*)	.838	.881	73.86%
Participación política convencional	.759		81.81%
Factor 1(activismo para incidir directamente en el voto)		.783	
Factor 2 (activismo partidista y electoral)		.880	
Participación política no convencional	.712	.895	82.67%

Fuente: Elaboración propia

4.- Resultados

En líneas generales, el indicador que mide el empleo de Internet con fines políticos se situó en una media de 1.95 (DE = 0.883), notoriamente por debajo del punto medio de la escala. Las prácticas que con mayor frecuencia realizaron las y los jóvenes fueron la difusión de noticias, vídeos o publicaciones de carácter político en la red (M = 2.43; DE = 1.24) y el intercambio de opiniones sobre asuntos públicos mediante correo electrónico, redes sociales, portales web u otras aplicaciones digitales (M = 2.32; DE = 1.29). En contraste, las actividades menos

comunes incluyeron la participación en debates políticos en línea (M = 1.94; DE = 1.13), la producción y carga de contenidos audiovisuales —vídeos, animaciones, audios o fotografías— para expresar posturas políticas (M = 1.57; DE = 0.953) y la redacción de entradas en blogs sobre temas políticos (M = 1.51; DE = 0.895).

En relación a la variable uso de redes sociales para informarse sobre política (*M*=2.57, *DE*=1.01) se reportó relativamente baja, ya que se presentó por debajo de la media aritmética; las redes sociales que fueron utilizadas con mayor frecuencia por las y los jóvenes para informarse de política fueron Facebook (*M*=3.04, *DE*=1.24) y Youtube (*M*=2.67, *DE*=1.34); por otra parte, las menos utilizadas fueron WhatsApp (*M*=2.15, *DE*=1.36) e Instagram (*M*=2.46, *DE*=1.40).

A su vez, la variable consumo de contenido político en línea (*online*) (*M=2.50, DE=1.01*) en general (constructo) se mostró baja, ya que se presentó por debajo de la media promedio; el mayor consumo de contenido político se observó en la búsqueda de información sobre candidatos (*M*=2.78, *DE*=1.25), partidos políticos (*M*=2.47, *DE*=1.16) e información sobre actores políticos (*M*=2.44, *DE*=1.19); por otra parte, el menor consumo de contenido político se observó en la búsqueda de propuestas de campaña (*M*=2.33, *DE*=1.10).

Con respecto a la participación política tradicional o convencional (*offline*) de las y los jóvenes se dividió en dos factores el primero denominado activismo para incidir directamente en el voto donde se identificó que en general es muy bajo (*M=1.82, DE=1*), éste se conformó por acciones como intentar convencer a sus amigos para que no voten (*M*=1.85, *DE*=1.60) o voten (*M*=1.80, *DE*=1.05) por determinado candidato o candidata; el otro factor activismo partidista y electoral se presentó aún más bajo (*M=1.59, DE=.883*), estuvo conformado por actividades como asistir a reuniones de partidos políticos (*M*=1.71, *DE*=1.02), trabajar para algún candidato o partido político (*M*=1.54, *DE*=.964) y colaborar o trabajar en una campaña político electoral (*M*=1.53, *DE*=.960).

A su vez, la participación política de protesta o no convencional (*offline*) como variable se presentó bastante baja (*M=1.54, DE=.885*), las actividades realizadas por las y los jóvenes fueron la participación en manifestaciones (*M=1.58, DE=1.01*); marchas o boicot de actos públicos (*M=1.55, DE=.991*) y plantones, colocación de mantas o bloqueo de calles (*M=1.53, DE=.916*) se presentaron de manera muy homogénea, es decir, no se manifestó una distinción relevante entre dichas actividades.

Tabla 2. Resultados descriptivos de las variables del estudio

Variables o constructos	Media	Desviación estándar
Uso de Internet con fines políticos	1.95	.883
Uso de redes sociales para informase de política	2.57	1.01
Consumo de contenido político en línea (*online*)	2.50	1.01
Participación política convencional (*offline*)		
Factor 1(activismo para incidir directamente en el voto)	1.82	1
Factor 2 (activismo partidista y electoral)	1.59	.883
Participación política no convencional (*offline*)	1.54	.885

Fuente elaboración propia

Concluida la etapa descriptiva, se examinó la covariación entre las variables independientes y las dos modalidades de participación política fuera de línea convencional y de protesta mediante el coeficiente r de Pearson. Los hallazgos ponen de manifiesto asociaciones positivas. El componente "activismo orientado a influir en el voto" mostró correlaciones significativas con el uso político de Internet ($r = .348$, $p < .01$), la consulta de redes sociales para informarse ($r = .181$, $p < .01$) y el consumo de contenidos políticos en línea ($r = .268$, $p < .01$). De forma análoga, el "activismo partidista-electoral" se vinculó con la utilización política de la red ($r = .402$, $p < .01$), el seguimiento de la actualidad a través de redes sociales ($r = .233$, $p < .01$) y la ingesta de información política on-line ($r = .250$, $p < .01$). La participación no convencional también guardó una relación positiva con el uso de Internet para fines políticos ($r = .388$, $p < .01$), con las redes sociales como fuente informativa ($r = .207$, $p < .01$) y con el consumo de contenido político en línea ($r = .199$, $p < .01$).

Para contrastar las hipótesis, se implementaron regresiones lineales múltiples que permitieran estimar el poder explicativo de los predictores sobre los distintos tipos de participación política no electoral fuera de la red.

En el primer modelo, destinado a la participación convencional, los resultados revelan que el "activismo para incidir en el voto" quedó explicado en un 13 % ($R^2 = .130$) exclusivamente por el uso político de Internet ($\beta = .124$, $p < .001$). Asimismo, el "activismo partidista-electoral" alcanzó un 16.9 % de varianza explicada ($R^2 = .169$) gracias, de nuevo, al empleo de la red con fines políticos ($\beta = .361$, $p < .001$). El estadístico Durbin-Watson se situó en 1.98 para el primer factor y en 2.00 para el segundo, corroborando la independencia de los residuos.

Respecto de la participación no convencional, el uso de Internet con objetivos políticos ($\beta = .385$, $p < .001$) y la consulta de redes sociales para informarse ($\beta = .076$, $p < .05$) explicaron conjuntamente el 15.6 % de la

varianza (R^2 = .156); cabe señalar, sin embargo, que la contribución de la segunda variable resulta marginal. El Durbin-Watson obtenido (D = 1.97) confirma igualmente la ausencia de autocorrelación en los errores.

Tabla 3. Nivel explicativo de las variables independientes sobre la participación política convencional y no convencional.

Variable	Modelo 1		Modelo 2
	β		β
	Participación política tradicional o convencional (*offline*)		Participación política de protesta o no convencional
	Factor 1	Factor 2	(*offline*)
Uso de internet con fines políticos	. 124***	.361***	. 385***
Uso de redes sociales para informase de política	.035	.090	.076*
Consumo de contenido político en línea (*online*)	.096	.011	.006
R^2	.130	.169	.156

Fuente elaboración propia

5.- Discusión y conclusiones

Los resultados obtenidos en el estudio permitieron dar respuesta a cada una de las preguntas de investigación planteadas en lo que respecta al apartado descriptivo del estudio. Asimismo, estos resultados dieron la oportunidad de validar o refutar las hipótesis de investigación presentadas. Como ya se indicó el internet y las redes sociales son factores que de acuerdo a diferentes estudios (Norris 2001; Gil de Zúñiga, Jung y Valenzuela 2012; Boulianne, 2015, y Halpern, Valenzuela y Katz 2017) impactan de manera positiva en la participación política.

Los objetivos que se plantearon en el estudio se pudieron concretar ya que los resultados obtenidos nos dieron la oportunidad de determinar el nivel de uso que le dan las y los jóvenes en el Estado de Nuevo León al internet (para interactuar y consumir contenido político) y las redes sociales (para informarse de política), además se pudo identificar el nivel de involucramiento de éstos en actividades que estarían dentro de la participación política no electoral (*offline*). Por otra parte, se logró el objetivo principal que era identificar el nivel explicativo de las variables independientes (uso de internet con fines políticos, uso de redes sociales para informarse de política

y consumo de contenido político en línea (*online*) sobre la variable dependiente participación política no electoral (*offline*) que se dividió en tradicional o convencional y de protesta o no convencional.

Par dar respuesta a la primera pregunta de investigación que estaría relacionada con la emisión, interacción y consumo de información política por parte de las y los jóvenes en el Estado de Nuevo León, se consideró importante indicar que el 75.6% de la población en México mayor de seis años son usuarias de internet y en el Estado de Nuevo León el 84.2%. A su vez, en México en lo general el rango de edad de la población que tiene un mayor uso de internet son las y los jóvenes de 18 a 24 años con una participación del 93.2%, los de 12 a 17 y de 25 a 34 años con un 90%. Los principales usos que se le dio a internet fue para comunicarse (93.8 %), buscar información (89.9%) y acceder a redes sociales (89.8%); por otra parte, la interacción de los usuarios con el gobierno por este medio incrementó del 28% en 2017 a 42.3% en 2021 (es importante considerar que en el año 2020 y el 2021 por causa de la pandemia de COVID- 19 los diferentes niveles de gobierno promocionaron y brindaron atención a la población por medio de plataformas digitales). La información presentada se tomó de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2021.

Los hallazgos revelan, ante todo, que la juventud nuevoleonesa recurre de manera esporádica al espacio digital para difundir o debatir cuestiones públicas. Escribir entradas de corte político en blogs, producir y subir videos, audios o imágenes que expresen posturas ideológicas, compartir noticias, participar en foros de discusión o intercambiar opiniones mediante correo electrónico, redes sociales convencionales o X (antes Twitter) no forma parte de sus rutinas habituales. El seguimiento de información política y la búsqueda de datos a través de las redes sociales presentan cifras algo más altas, si bien continúan siendo modestas frente a lo señalado por la ENDUTIH (2021), que identifica a la población joven como la más asidua usuaria de Internet. En síntesis, el aprovechamiento político de la red y de las plataformas sociales entre las y los jóvenes de Nuevo León resulta escaso.

El panorama tampoco mejora cuando se examina la participación política presencial. Las prácticas convencionales —orientadas a influir en el voto y al activismo partidista o electoral— apenas se manifiestan; acciones como persuadir a otras personas sobre su elección, asistir a actos de partido, colaborar con candidaturas o desempeñar tareas de campaña rara vez aparecen en el repertorio juvenil. La vertiente de protesta registra índices aún más bajos: plantones, despliegue de mantas, bloqueos de calles, marchas, boicots o manifestaciones contra decisiones gubernamentales se encuentran prácticamente ausentes entre las conductas reportadas por la muestra.

Los resultados presentados en relación a la participación política no electoral (*offline*) coinciden con algunos resultados del Informe País 2020 (INE) donde se indica que los niveles de participación política de la ciudadanía son bajos; por otra parte, específicamente en lo que corresponde a la participación política no convencional los resultados muestran que solamente el 9% de las y los encuestados han participado en una protesta. Asimismo, al revisar lo reportado por Latinobarómetro (Informe 2021) donde se indica que el 82.7% de las y los mexicanos mayores de 15 años nunca trabajaría para algún candidato o candidata ni partido político, que únicamente el 16.3% ha firmado una petición, el 9.6% ha participado en una manifestación autorizada y únicamente el 3.7% ha participado en una protesta no autorizada se podría comentar que estos resultados se aproximan a los reportados en el estudio donde la participación política no electoral (*offline*) es muy baja.

Los datos empíricos permiten ratificar las dos primeras hipótesis: una utilización más intensa de la red con propósitos políticos estimula la participación no electoral presencial, tanto en su modalidad convencional como en la de protesta. El efecto resulta especialmente nítido en el activismo partidista–electoral al asistir a reuniones de partido, colaborar con candidaturas o prestar trabajo de campaña— y en las acciones contestatarias plantones, bloqueos, marchas o boicots; pues el empleo político de Internet vuelve a las y los jóvenes más proclives a involucrarse en tales actividades.

La tercera hipótesis, que preveía un vínculo entre la búsqueda de información política en redes sociales y la participación convencional, no encuentra respaldo: informarse a través de Facebook, Instagram o WhatsApp no explica la inclinación a convencer a otros del sentido de su voto ni a participar en la maquinaria electoral. En cambio, la cuarta hipótesis se confirma, aunque de forma modesta: la consulta de contenidos políticos en redes sociales ejerce una influencia positiva si bien limitada sobre la vertiente de protesta *offline*. Las dos últimas hipótesis deben descartarse, dado que el simple consumo de información política en línea no aporta capacidad explicativa alguna sobre la participación no electoral.

En términos descriptivos, las y los jóvenes nuevoleoneses se encuentran entre los usuarios frecuentes de Internet, pero su interacción política en la red resulta restringida: apenas difunden, consumen o buscan información pública con regularidad. La participación presencial presenta un panorama igualmente parco. Las acciones convencionales persuadir sobre el voto, asistir a mítines, trabajar en campañas y, sobre todo, la protesta plantones o marchas apenas figuran en su repertorio. Si se contrasta con la participación electoral en los comicios federales de 2021, cuando el INE registró una afluencia del 52.66%, puede inferirse que la juventud del Estado no percibe la actividad política no electoral como una

vía significativa para incidir en la selección de sus representantes, ni en la toma de decisiones gubernamentales.

Paradójicamente, aunque el uso político de Internet no sea habitual, es el factor que mejor explica la disposición a participar *offline*, tanto por canales institucionales como de protesta. En cambio, limitarse a informarse en redes sociales o consumir contenidos políticos en línea no ejerce un impacto apreciable en la implicación presencial de la juventud. Estos hallazgos se alinean con la literatura que subraya la influencia positiva, aunque desigual de las tecnologías digitales sobre la movilización ciudadana.

Entre las principales limitaciones del trabajo destaca su naturaleza transversal, restringida a un periodo y contexto específicos; sería pertinente, por tanto, emprender investigaciones longitudinales y de alcance nacional. Asimismo, el estudio se concentró en la franja etaria de 18 a 29 años; futuras indagaciones que incluyan otros grupos de edad permitirían contrastar si los patrones observados se replican o difieren en el conjunto de la población.

Referencias

Adúriz, I. y Ava, P. (2006). Construcción de ciudadanía: experiencia de implementación de un índice de participación ciudadana en América Latina. *América Latina Hoy*, *42*, 15 – 35. https://www.redalyc.org/pdf/308/30804202.pdf

Barnes, S., y Kaase, M. (1979). *Political Activity: Mass Participation in Five Western Democracies.* Londres: Sage.

Borge, R., Cardenal, A. S. y Malpica, C. (2012). El Impacto de Internet en la participación política: Revisando el papel del interés político. RBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura, 188 (756), 733–750. doi: 10.3989/arbor.2012.756n4008

Bode, L. Vraga E. K. y Shah, D. V. (2014). A New Space for Political Behavior: Political Social Networking and its Democratic Consequences. Journal of Computer-Mediated Communication 19, 414–429. https://doi.org/10.1111/jcc4.12048

Boulianne, S. (2015) Social media use and participation: a meta-analysis of current research, Information. *Communication & Society*, *18*(5), 524538, DOI: 10.1080/1369118X.2015.1008542

Brussino, Silvina; Rabbia, Hugo H. y Sorribas, Patricia (2009). "Perfiles sociocognitivos de la participación política de los jóvenes". *Interamerican Journal of Psychology*, *43* (2), 279-287. https://www.redalyc.org/pdf/284/28412891009.pdf

Campbell, A., Gurin, G., y Miller, W. (1954). *The voter decides.* New York: Row, Peterson & Company.

Campos Freire, F. (2008). Las redes sociales trastocan los modelos de los medios de comunicación tradicionales. Revista Latina de Comunicación Social, (63), 287–293. https://doi.org/10.4185/RLCS-63-2008-767-287-293

Canel, M. (2006). *Comunicación Política. Una guía para su estudio y práctica.* Madrid, Tecnos.

Colombo, C. (2006) "Innovación democrática y TIC: ¿hacia una democracia participativa?" *Revista de Internet, Derecho y Política (Catalunya), 3*, 28 - 40. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78800308

Córdula Almeida, V., Barboza de Sousa Piantavinha, T. y Bispo Dos Santos, V. (2015). Internet y redes sociales: ¿artefacto tecnológico o locus digital para la movilización política? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación,* (128), 85–99. https://www.redalyc.org/pdf/160/16057400007.pdf

Contreras, C., Correa, F., y Garcia, L. (2005). Participación política no convencional: culturas de protesta vs. culturas institucionales. *Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, 1*(1), 181-210. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-23332005000100181&script=sci_abstract&tlng=es

Conway, M. (1990). *Political participation in the United States*. New York: Quarterly Press.

Dader, J.L. (2008). *Comunicación política y actitudes ciudadanas.* En Carlos Muñiz (coord.), Comunicación, política y ciudadanía. México: Fontanamara.

Delli Carpini, M. (2000). Gen.com: Youth, Civic Engagement and the New Information Enviroment. *Political Comunication, 17* (4), 341 -349. https://www.tandfonline.com/toc/upcp20/17/4

Delfino, G. (2008). *Participación política convencional en jóvenes universitarios.* Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Delfino, G., y Zubieta, E. (2010). Participación política: Concepto y modalidades. *Anuario de Investigaciones, 17*, 211-220. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862010000100020

Delfino, G. I., Zubieta, E. M. y Muratori, M. (2013). Tipos de participación política: Análisis factorial confirmatorio con estudiantes universitarios de Buenos Aires, Argentina, *Psicología Política*, *13*(27), 301-318. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2013000200007

Díaz Jiménez, O. F., y Muñiz, C. (2017). Los efectos de la comunicación política en el compromiso político de los jóvenes en la elección presidencial mexicana de 2012. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *62*(229), 181–221. doi:10.1016/S0185-1918(17)30008-9

Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas ciudadanas (2012). México: Secretaría de Gobernación. http://encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/69/1/images/Presentacion-Quinta-ENCUP-2012.pdf

Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares ENDUTIH. (2021). (INEGI). https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2021/

Espinosa, M. (2009). La participación ciudadana como una relación socio-estatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía. *Andamios*, *5*(10), 71-109. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000100004

Fernández de Mantilla, L. (1999). Algunas Aproximaciones ala Participación Política. *Reflexión política, 1*(1), 1 -7. https://repository.unab.edu.co/handle/20.500.12749/11092

Gil de Zúñiga, H.; Jung, N, y Valenzuela, S. (2012) Social Media Use for News and Individuals' Social Capital, Civic Engagement and Political Participation, *Journal of Computer-Mediated Communication*, *17*(3), 319 - 336. https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2012.01574.x

Gerstlé, J. (2005). *La comunicación política*. Chile: LOM Ediciones.

Grossi, F. J., Herrero, F. J., Rodríguez, F. J. y Fernández Alonso, J. A. (2000). Conducta de voto en los jóvenes. *Psicothema*, *12* (2), 255-259. https://www.psicothema.com/pdf/286.pdf

Guerrero-Vega, R. N., y López Mejía, D. A. (2024). *Paz y acceso a la justicia como derecho humano: Evaluación del ODS 16 y su relación con la justicia alternativa en México*. *PACHA. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 5(15), e240336. https://doi.org/10.46652/pacha.v5i15.336

Halpern, D., Valenzuela, S. y Katz, J.E. (2017). We Face, I Tweet: How Different Social Media Influence Political Participation through Collective and Internal Efficacy. *J Comput-Mediat Comm, 22* 320-336.https://doi.org/10.1111/jcc4.12198

Instituto Nacional de Estadística y Geografía INE (2020) Informe País 2020. El curso de la Democracia en México. https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2022/08/deceyec-informe-pais-2020-resumen-ejecutivo.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía INE (2021) Computo Elecciones Federales 2021. https://computos2021.ine.mx/votos-distrito/mapa

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 2020. http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/nl/poblacion/

Jurado Gilabert, J. (2015). Jóvenes, Internet y Política. El cambio de paradigma tecnopolítico. *Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, 2,* 87-99.

https://www.academia.edu/14023873/J%C3%B3venes_Internet_y_Pol%C3%ADtica_El_cambio_de_paradigma_tecnopol%C3%ADtico

Kasse, M., y Marsh, A. (1979). *Political action: a theoretical pespective.* California: Sage.

Kenski, K y Jomini Stroud, N. (2006) Connections Between Internet Use and Political Efficacy, Knowledge, and Participation, *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, *50* (2), 173-192. DOI: 10.1207/s15506878jobem5002_1

Latinobarómetro (Informe 2021) https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp

Lazarsfeld, P., Berelson, B., y Gaudet, H. (1948). *The people's choice: howthe voter makes up his mind in a presidential campaign.* New York: Columbia University Press.

Leyva Cordero, O., y Baltodano Garcia, G. (2024). Un modelo para mejorar el desempeño en instituciones de educación superior públicas. Revista De Gestión Pública, 13(2), 193–229. https://doi.org/10.22370/rgp.2024.13.2.4418

Lobera, J., y Rubio, R. (2015). Nativos digitales: ¿hacia una nueva participación política? *Revista de Estudios de Juventud, 108*, 145–160. https://www.researchgate.net/publication/284508947_Nativos_digitales_hacia_una_nueva_participacion_politica

López Mejía, D. (2018). Introducción al estudio del derecho. Revista de Ciencia Jurídica y Política.

López Mejía, D. A., Hernández Paz, A. A., y Leyva Cordero, O. (2024). Las ideologías predominantes en México y Centroamérica. Un análisis sobre la permeabilidad de la educación cívica. En A. Hernández Paz, P. Rivera Hernández, G. Tamez González, L. Ramos Peña & O. Leyva Cordero (Coords.), Actualidad y prospectiva de las ciencias políticas (pp. 121–142). Tirant lo Blanch.

Mazzolenni, G. (2010). La comunicación política. Madrid. Alianza.

Martínez, M.L., Silva, C., y Hernández, A.C. (2010). ¿En qué Ciudadanía Creen los Jóvenes? Creencias, Aspiraciones de Ciudadanía y Motivaciones Para la Participación Sociopolítica. *PSYKHE 19*(2), 25–37. doi: 10.4067/S0718-22282010000200004

Meneses Rocha, M. E., y Bañuelos Capistrán, J. (2009). Internet y campañas electorales en México. La oportunidad postergada. *Instituto Electoral del Estado de México.* https://www.corteidh.or.cr/tablas/26853.pdf

Milbrath, L. W. y Goel, M. L. (1977). Political participation. How and why do people get involved in politics?. Chicago: Rand McNally College Publishing Company.

Milbrath, L. W. (1981). "Political Participation". En Samuel Long, *The Handbook of Political Behavior*. Nueva York: Plenum Press.

Moya Sánchez, M. y Herrera Damas, S. (2015). Hacia una comunicación política avanzada en la Internet 2.0. *Observatorio Journal*. *9*(4), 113-139. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5577246

Muller, E. (1982). An explanatory model of differing types of participation. *European Journal of Political Research*, 1-16. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.1982.tb00001.x

Norris, P. (2000). A Virtuous Circle: Political Communication in Post-industrial Democracies.Oxford, UK: Oxford University Press.

Norris, P. (2001). Digital divide: civic engagement, information poverty, and the Internet worldwide. Cambridge: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9781139164887

Pérez, J. A., Peña, S., Genaut, A., Iturregui, L., y Mendiguren Galdospin, T. (2013). Comunicación política e Internet: Estrategias online de los par- tidos políticos vascos en las elecciones autonómicas de 2009. Mediatika, (14), 125–150. https://ojs.eusko-ikaskuntza.eus/index.php/mediatika/article/view/21

Prior, M. (2005). News vs. Entertainment: How Increasing Media Choice Widens Gaps in Political Knowledge and Turnout. *American Journal of Political Science*, *49* (3), 577–592. https://scholar.princeton.edu/sites/default/files/mprior/files/prior2005.news_v_entertainment.ajps-3.pdf

Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon & Schuster.

Ramos, G; Escobar Cruz, C; (2009). Jóvenes, ciudadanía y participación política en México. *Espacios Públicos, 12* 103- 122. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67611350007

Sabucedo, J. M., y Arce, C. (1991). Types of political participation: A multidimensional analysis. *Europea Journal of Political Research, 20,* (1), 93-102. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.1991.tb00257.x

Sabucedo, J. (1988). *Participación política.* Madrid: Pirámide.

Sabucedo, J. (1996). *Psicología política.* Madrid: Síntesis.

Somuano Ventura, M. F. 2005. "Más allá del voto: Modos de participación política no electoral en México", *Foro Internacional*, *45*,(1), 65 – 88. https://www.redalyc.org/pdf/599/59911175003.pdf

Vallés, J.M. y Martí Puig, S. (2006). Ciencia política. Una introducción (5a edición). Barcelona: Ariel.

Shah, D. V., Cho, J., Nah, S., Gotlieb, M. R., Hwang, H., Leem, N., Scholl, R. M. y McLeod, D. M. (2007). Campaign Ads, Online Messaging, and Participation:Extending the Communication

Mediation Model. *Journal of Communication, 57* (4), 676 – 703. https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2007.00363.x

Yanes, R. (2007). La comunicación política y los nuevos medios de comunicación. *Ámbitos,* (16), 355–365. http://dx.doi.org/10.12795/Ambi- tos.2007.i16.20

Zumárraga Espinosa, M; Reyes Valenzuela, C. y Carofilis Cedeño, C. (2017). ¿Verdad o ficción? El uso político de las redes sociales en la participación política offline en las elecciones presidenciales en Ecuador. *Análisis político,* 91, 130 -145. http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v30n91/0121-4705-anpol-30-91-00130.pdf